Carlos Antonio Pérez



Bienaventuranzas

Bienaventuranzas

Felices los pobres de espíritu

Felices esos pobres que en su espíritu encuentran libertad en el destierro despojados del techo que resguarda y añorando en la vida su consuelo descalzos y olvidados de sí mismos descansan en la casa de su dueño porque Dios es la plena recompensa que encierra todo el bien que haya en el huerto sólo basta el Señor que hace felices a los hombres nacidos de su seno que vivieron bregando su destino y muriendo a los dioses de este tiempo

el pobre en su camino se hace fuerte y descubre en las horas de orfandades el trayecto que llega hasta los cielos cabalgando en el vuelo de su nave no es el oro o la alforja o el bastón lo que da la alegría a su velamen sólo quiere adherirse a la palabra al vivir despojado en su equipaje la tierra con las luces de su estirpe ofrece con su diestra veleidades que entorpecen los ojos del que ansía recoger la belleza en sus verdades

felices quienes viven en silencio gozando de los bienes que descansan la sinuosa carrera que emprendieran sin quedarse a beber en sus aguadas sólo viven libando en esa fuente que copiosa en canales se desangra le regala la paz en esta tierra y es promesa del cielo que rebasa ante aquel horizonte en que sus ojos alimentan la hora apaciguada cuando el pobre en su claustro se retira absorbiendo el manjar de sus tinajas

Felices los misericordiosos

Felices los que aman a su hermano y ejercitan su fiel misericordia y en clara compasión con sus heridas cobijan al que siente su derrota feliz el que sufriendo su miseria se vuelca en la piedad hacia el que llora animando a vivir en la esperanza y a lograr construir la nueva historia feliz el que apacigua la tormenta y regala frutales de su gloria quien da el pan en el hambre de la noche y el agua en los ardores que sofocan

pendito el corazón del compasivo que escucha las dolencias que empañaron silenciosas las horas del enfermo que clamaba en su cruz desconsolado feliz el que viviendo en propia carne las angustias del prójimo en su escarnio redimió su dolor con la palabra el consejo y la paz en su quebranto el que supo acercarse hasta los muros del hombre que padece encarcelado llevando la certeza del amor que alivia la prisión y enjuga el llanto

el Señor en su gran misericordia nos dio la redención en duro leño y nos pide vivir la propia cruz que redime la sombra de este suelo quien se apiada del prójimo que sangra y busca algún descanso en su sendero tendrá su recompensa en el amor y el perdón del Señor que está en los cielos feliz el que encendió misericordia en horas de naufragio en un velero y feliz quien anuncia amaneceres donde el sol avecina sus destellos

Felices los que lloran

El Señor se dirige a los que lloran prometiendo la fuerza del consuelo sabiendo que las lágrimas acallan y la gracia aligera los desvelos quien llora se descubre entristecido y envuelto en avatares que surgieron y lo impulsa a vivir en la esperanza el amor con que Dios mora en su seno las lágrimas amargas de la tierra son anuncios de cánticos de cielo y logran la pureza de las almas que aguardan en el llanto al mensajero

el camino del hombre en esta tierra se estremece ante espinas y quebradas que provocan estar en la impotencia de encontrar los deseos que descansan y en el duro fragor de vendavales luchando por ganar voces del alma se produce un dolor ensangrentado que impide el regocijo en la posada y en la cúspide asida al sufrimiento enclavado en la cruz que nos desangra para abrir el cantar del tiempo nuevo que anuncia el andador de la confianza

es feliz el que llora mansamente sometiéndose a Dios en la pobreza porque sufre consciente que el dolor y el llanto nos hermana entre los hombres provocando raíces de pureza en la diaria labor del hombre nuevo que aspira a renacer en la sorpresa de advertir que sus ojos inundados produjeron senderos de paciencia y conducen al tiempo del consuelo donde el Padre cobija en su clemencia

Felices los pacientes

Felices los que saben aguardar enunciando gemidos de paciencia los que advierten que el tiempo de los hombres no es el tiempo de Dios en esta tierra y concluyen sus planes cuando surgen los destellos del plan que está en la diestra del Señor que conduce nuestra vida a la senda de paz de su presciencia la voz de los pacientes se acrisola añorando aquel tiempo de la siega donde surge madura certidumbre de que el hombre ha vencido en la carrera

el andar de los hombres se asemeja
a la vida del niño en las entrañas
de la madre que vela por su hijo
ignorando la hora en la esperanza
donde aguarda el precioso alumbramiento
en que el niño reclame su posada
y el festivo misterio del que nace
bendice aquellas horas de nostalgias
porque fueron sostén que permitieron
irradiar tanta vida en la templanza
donde sólo el Señor en su sapiencia
brindará una alborada con su danza

felices los pacientes que nutrieron sus alforjas con luces que imaginan sin forzar esa hora señalada donde mueren las voces de la espina felices porque al fin de sus afanes heredan esa tierra prometida al que sabe batirse en el combate con las armas de paz mientras camina pues espera paciente en la tormenta y hallará la promesa ya cumplida del descanso en la paz de esa mirada que es premio del amor en la partida

Felices los que tienen hambre y sed de justicia

Agraciado es el hambre de justicia y la sed de vivir en plena gracia que es amor que enardece la conciencia y respuesta al Señor que nos creara la justicia se nutre en santidad venciendo los escollos de la estancia donde el hombre habitando su entramado derrumba los obstáculos que avanzan y creciendo en las luces que alimenta gime el hambre y la sed en su nostalgia y al comer y beber total primicia persevera buscando lo que sacia

supremo el ideal del pan de vida
que nos da el alimento que perdura
cual maná de la tierra sin fronteras
en la carne de Dios que nos acuna
ese pan y ese vino consagrados
aplacan esa sed en la espesura
y colman en el valle de los pobres
el hambre de beber aires de altura
en que el rostro del Padre ha de calmar
el deseo infinito en su premura
el hambre del Señor nos da el sostén
y la sed de su amor el agua pura

en el hambre y la sed de la justicia se resume el andar de este desierto que pronuncia palabras sin respuesta y permite escuchar humilde cuenco que es caudal de la gracia que redime y derrama la fuerza en mis anhelos de encontrarme fundido en ese cuerpo de Jesús el sublime bebedero y en su voz su palabra y su persona el Señor va apagando mi lamento

Felices los limpios de corazón

Felices los que viven la pureza que libra el corazón de mezquindades encontrando el tesoro y su secreto en la recta intención de sus afanes el que busca anidar en el servicio desligando su amor de vanidades despojado de herrumbre que corroe y abrevando en los puros manantiales desechando la senda que es inhóspita y buscando el descanso en los brocales donde el agua de Dios se manifiesta a los ojos que puros lo reclamen

la pureza del hombre se asemeja
al mismo creador que en esa estampa
ilumina con ojos de ternura
y apacienta en su seno con su braza
el hijo que se encuentra con su Padre
necesita escucharlo en su mirada
y al crecer la pureza de su vida
logra ver al Señor que lo restaura
y extasiado en la fuerza de su dueño
va gozando caudales de esperanza
sabiendo que afincado en sus destellos
en la eterna visión no habrá mudanza

felices los que aman la armonía nacida en la pureza de su hora y pueden entregar a sus hermanos el fruto que se expresa en la concordia pues el hombre que crece sabiamente construye la hermandad que la apasiona surgida del mandato del maestro y respuesta que surge en su memoria de quien lucha blandiendo aquella espada que permite soñar ardiente rosa y nos llama a ser fuego que en sus brasas enciende con fervor de aquella glosa que entrelaza con júbilo las manos logrando en la unidad la ansiada joya

Felices los pacíficos

Llamados a vivir la paz del alma son los hijos de Dios que le obedecen instrumentos que anuncian la belleza al gozar una paz que no se vende y la ofrece con ansias inefables quien la eleva en el aire que no muere arriesgando sus horas en su canto y plasmando su fuerza que detiene iracundos y rudos enemigos que intentan destruir la luz que emerge el pacífico busca que su cántaro derrame su licor hasta las heces

el hombre que ha crecido en ese espacio se allega a redimir hondos rencores y busca embellecer esos momentos que permitan crear las ilusiones del amor fraternal que regocija y sirve a los que lloran sus temores impregnando en la paz esa vertiente que intenta recrear en sus mojones la senda de la mística unidad que nace en esa paz que vive el hombre recibiendo el anuncio de que es hijo del Señor cuya voz cambió su nombre

Dios es paz y pronuncia su misterio y el pacífico busca proclamarlo brindándose a servir a quien sufriera la violencia en el monte o en el llano derramando su amor hasta la sangre por beber la conquista que ha logrado al gestar la amistad reconciliada de quien tuvo rencores con su hermano es el Padre dador de toda gracia quien suplica a mi puerta con su mano que derrame el regalo de la paz y reciba el calor del hijo amado

Felices cuando sean perseguidos calumniados a causa de mí

Felices cuando el mundo los insulte despreciando palabras de profeta cuando vean que anuncian la alborada sin temer las intrigas que se acercan cuando habiten humilde hostal de piedra sin el brillo que lucen las estrellas felices cuando fueran perseguidos al clamar por el pan de la pobreza cuando anuncien verdades que conmueven porque nunca perece lo que enseñan y al postrarse en defensa del doliente arriesgaron la suerte que se entrega

felices cuando sufran la calumnia que es mentira arropada en la malicia cuando escuchen la danza de la muerte que se ufana en matar la sinfonía y anunciando palabras inefables los entreguen al fuego que calcina porque yo su maestro he sido herido por injurias que hundieron sus espinas en el frágil espacio de mi rostro que encendió el entusiasmo por la vida y murió salpicando aquella sangre que restaña en los hombres toda herida

es la cruz privilegio del amigo que se arriesga a morir en la estocada por amor al Señor que me ha entregado su amistad en la cruz aprisionada soy testigo de Cristo que ha sufrido y en audaz y profética palabra ha buscado salvarme de aquel fuego que es eterno flagelo que no pasa yo bendigo al Señor y humilde entrego las calumnias prisiones y mortajas y hoy anuncio las luces que da el Verbo cuando sé que podré beber la espada

Felices los que sean perseguidos por causa de la justicia

El reino de los cielos ha llegado en las alas del Verbo y su mensaje provocando la fe de los que escuchan o el rechazo de Cristo en su cordaje el reino que esparciera su semilla convierte su misterio en un paisaje donde llegan los hombres que esperaron el frutal que el Mesías en su tarde entregó en la palabra luminosa sabiendo proclamarla por los aires que encontrando nostalgias de su escucha descubrieron oídos que se abren

pero el hombre creyente en la palabra inundado de fuego y de entusiasmo comienza a difundir esa justicia que es el sello de Dios que ha restaurado y al verter las palabras del maestro comenzó a practicar lo contemplado viviendo la justicia en su tarea y amparando al obrero ajusticiado y al querer implantar esa defensa y vivir la justicia que ha soñado comenzó a recibir persecuciones y es el blanco de espadas y sarcasmos

el reino nos exige la violencia de vivir obedientes al maestro y sólo los violentos lo consiguen cosechando los frutos del esfuerzo como Cristo implantara su palabra y vivió su martirio en alto fuego asimismo el discípulo derrama la sangre en las heridas del acero por ser fiel al amigo que entrañable le promete su sede en aquel reino porque lucha hasta el fin de su carrera y se inmola en la mesa del cordero